



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 22

La enfermedad de Francia

La plebe —como clase— surge del sometimiento y la esclavitud. Son los pueblos latinos los que confieren poder público a las clases populares. La enfermedad de las grandes naciones latinas —anota Bulnes—, es “neurastenia con obsesión de plebefobia”.

La enfermedad de Francia (sobre la plebecracia)*

Los franceses muy poco emigran y esto hace que la enfermedad principal de Francia sea la constipación de plebes. La función orgánica y secular de las plebes es demoler, pulverizar lo demolido, aventar el polvo a sus propios ojos y temblar sacudidas por el pánico cuando sienten en su apetito indefinido de destrucción el primer estupor de la tiniebla. La multitud amorfa para la moral, anónima para la ciencia, bulliciosa sin cólera y colérica sin ofensa, con sólo un ventrículo en el corazón, ocupado por el odio, se la conquista poniéndole en los ojos un colirio de hiel, en los dientes un trozo de cualquier cadáver; bajo los pies, los vasos de cualquier tabernáculo, los pergaminos de una raza noble, los laureles de un héroe, la castidad de una matrona, las estatuas rotas de un panteón de gigantes o los fragmentos de ópalo de cualquier obelisco.

Las plebes tienen arranques de meretrices en su contacto con los demagogos, no duran en sus brazos ni una sola noche, mientras que son castas y de una fidelidad asombrosa para los verdaderos Césares por ser las hembras apasionadas de los ejércitos que dominan mundos. La plebe mientras no odia es fea, pero inocente. Mas desde el momento en que la demagogia que la adula le dice: ese anciano que arrastra sus últimas horas, ese niño que ríe, esa mujer que llora, ese apóstol que reprende, ese tribuno que os impreca, ese filósofo que os juzga, ese juez que no os teme, es vuestro enemigo; **matadle**: la plebe matará, y una vez cometido el crimen se declarará esclava del malvado que la excitó a una verdadera eyaculación del salvajismo que lleva escondido en las vísceras fundamentales de su especie, oriunda de una tradición feroz y tosca que apenas recordamos en el **ichtiosauro**, esa enorme sirena lúgubre y venenosa de los pantanos o en el **pterodáctilo**, ese inmenso reptil con alas que antes de la humanidad arrasaba en una noche las selvas.

Las plebes representan la barbarie de las clases que las han envilecido por el dolor y la mentira. Las plebes son acumulaciones tradicionales de esclavos. Todo héroe antiguo fué un violador de mujeres y un abigeo de hombres. La historia de las plebes es la de la arena: el polvo que causan los frotamientos de las tempestades contra los espinazos del planeta. Las plebes significan escombros de imperios, aristocracias prehistóricas e históricas descuartizadas, fragmentos de reyes que decretaban la lluvia y los movimientos del sol, reliquias de sacerdotes misteriosos que adoraban dioses ya muertos, pedazos de divinidades calcinadas en el incendio reglamentario de los altares, osamentas remolidas de obscenos cultos, imágenes manchadas de ruinosos templos, fósiles desquebrajados de todas las especies en todas las edades; resumidero de

*En *El porvenir de las naciones latinoamericanas*, 1899, pp. 288-291.

vencidos sin calor para fermentar o destilarse; gran masa batida, rebatida, acarreada de campamento en campamento, de conquista en conquista, pisoteada, levantada de vez en cuando en la atmósfera por los hipos estridentes de la anarquía; arrastrada por corrientes de vicios e iniquidades; sometida a todas las ilusiones paradisiacas por las voces incansables de la utopía; arrojada a las batallas para desaparecer, a la corrupción para privarse de conciencia, a los conventos para aterrarla, a los cuarteles para disciplinarla; al trabajo explotador para martirizarla, a la demagogia para calarle el gorro frigio de la omnipotencia, de la ignorancia y de la maldad.

Son los latinos los que se han empeñado en conferir el poder público a las clases populares aun cuando no hayan pasado del infimo rango de plebes feroces, sintiendo ardores de venganzas sin haber descifrado en su tradición las ofensas. Es al **pópulo** sin conciencia a quien la utopía estúpida ha entregado los destinos de la civilización. Las plebes europeas, exceptuando las de Rusia, ya conocen su fuerza, o lo que es lo mismo, están tomando posesión del poder absoluto de la brutalidad contra la idea. La **sociedad moderna necesita** que las clases populares no crean en su poder, lo que es imposible. La enfermedad del siglo tiene su etiología en el sufragio popular, dogma del **Juicio final** en este mundo. El siglo XIX tiene, en efecto, en sus últimos años **neurastenia**, caracterizada por un miedo terrible al poder de las plebes, que conducirá a las **plebes** a la omnipotencia. La enfermedad de las grandes naciones latinas es neurastenia con obsesión de **plebefobia**.

En la América latina no hay **neurastenia**. El sufragio popular no ha causado mal alguno; se encuentra en el período que tanto agradaba al príncipe de Bismarck. El jefe de los teutones Teutobokhe podía saltar sobre seis caballos juntos. Bismarck hizo más, saltó sobre seis siglos gracias al sufragio popular. Bismarck era el político que más reverenciaba el principio de autoridad absoluta; odiaba a la prensa, los libros, la industria y las ciudades. Su idea era la Alemania feudal, sometida ciegamente a su emperador. Las clases medias le producían náuseas y lo mismo las plebes, para él la humanidad no debía tener más que **altos barones** y bajos siervos. Pues bien, Bismarck fue en Alemania el campeón del sufragio popular.

Bismarck, paladín del sufragio popular, como Marat, asombró a todos los pensadores de Europa y estaban consternados cuando don Antonio Cánovas del Castillo se convirtió en España en campeón del sufragio popular. Este segundo golpe desconcertó a todos los doctores jacobinos. A poco el Papa León XIII se declaró partidario del **sufragio popular**, a causa del triunfo de los clericales en Bélgica y entonó en la capilla Sixtina, sobre las rodillas colosales de los réprobos de Miguel Angel, un solemne **te Deum** al **sufragio popular**. En su **período fetal**, el **sufragio popular** es el más firme sostén del principio de la autoridad absoluta. El príncipe teutón decía: **Cuando un pueblo cree que él es quien gobierna** se deja hacer todo con gusto, hasta exterminar.

Bismarck no estudió lo bastante los demás períodos del sufragio popular, sobre todo el en que comienza el socialismo, o el que sostiene la república parlamentaria. Pero, en fin, el sufragio popular en la América latina está en ese período de vergel primaveral para el principio de autoridad tal como lo amaban Bismarck y Cánovas del Castillo y tal como deleita a León XIII. Todavía le faltan muchos años a la América latina para sentir las amarguras de la **plebefobia**.